

J. de la Cámara

Cap de Servei
d'Oftalmologia
Hospital Universitari
Germans Trias i Pujol
Badalona

Cuando el Director de ANNALS D'OFTALMOLOGIA solicitó una colaboración, al repasar algunos de los números previos de la Revista, llegó a mis manos un Editorial sobre solidaridad, un artículo del Dr. A. Salvador sobre las ONG y, en el ámbito clínico, en esos días tres niños de raza negra con cicatrices debidas al Tracoma esperaban en las consultas externas de mi hospital. No pude menos que relacionar estos datos y así surgió el tema de este Editorial.

En el mundo actual, los movimientos migratorios son tan grandes que hacen imprescindible el conocimiento de las patologías de otros pueblos para poder ejercer debidamente. Como se comenta al inicio de estas líneas, estos pacientes los tenemos ya en las sala de espera de nuestros hospitales y, además, cada vez es mayor el número de oftalmólogos que se desplazan a otros países de forma desinteresada, países donde encuentran enfermedades distintas a las habituales en nuestro medio, que también deben conocer.

De todo ello se desprende que debemos tener conocimientos más amplios. No dudamos de que la formación que reciben nuestros jóvenes oftalmólogos es, de por sí, buena, pero debe enriquecerse con aspectos básicos que en nuestro mundo damos por obsoletos. Así, por ejemplo, muchos de ellos no saben realizar una cirugía extracapsular, o no saben diagnosticar un Tracoma que, no debemos olvidar, es una de las causas más importantes de ceguera evitable en el mundo.

Constatamos la progresiva frecuencia de colaboración de oftalmólogos en los países en desarrollo. Normalmente consiste en estancias de poca duración, que suelen centrarse en el campo de la cirugía. Realmente toda la cooperación es poca y siempre es bienvenida; sin embargo, hay criterios encontrados sobre la eficacia de estas actuaciones que en ocasiones incluso pueden alterar la actividad habitual de los oftalmólogos de la zona; por ello, nuestro esfuerzo debe ser encauzado a través de organizaciones ya consolidadas y no actuar como francotiradores.

Estos desplazamientos, además, permiten transmitir conocimientos a los oftalmólogos locales. Nuestras enseñanzas no caerán en saco roto. Son pobres, pero ávidos de conocimientos. Seguro que sacarán buen provecho, así como del material que llevemos y que no utilicemos o dejemos al regresar. Por ejemplo, media sutura con aguja de nilón 10/0 será un auténtico regalo; no nos olvidemos, no hace tanto tiempo es lo que nos pasaba a nosotros a principios de los años setenta, cuando una enfermera del Dr. Castroviejo en Nueva York nos hacía el mismo regalo.

Ciertamente, estas actuaciones no solucionan el grave problema de falta de atención sanitaria que padecen, pero aun así, estas ayudas son bien recibidas. Hay quienes piensan de otra manera y, evidentemente, todos sabemos que la solución tiene que estar en un orden político mundial diferente, pero mientras ésta llega es más positivo ayudar. En todo caso para saber si nuestro esfuerzo mereció la pena sólo hace falta preguntárselo al que recibió esa asistencia, podrá comprobar que compensó.

La mejor colaboración es poder realizar estancias más prolongadas. Continuar durante años con el mismo proyecto es un poco negarse a decir: "quedaos con vuestros problemas que yo me voy".

Es cierto que llevar a cabo proyectos a largo tiempo no siempre es posible. Aun teniendo voluntad, hay miles de circunstancias en la vida de cada uno que imposibilitan un compromiso mayor; no obstante, si no existe impedimento, entonces se puede no sólo incrementar el número de cirugías que realicemos sino también llevar a cabo actividades docentes que permitan la enseñanza de la oftalmología a las personas del propio país. No siempre se formarán oftalmólogos, pero sí se podrán preparar enfermeros/as especializados en oftalmología con posibilidades de ciertas actuaciones quirúrgicas (p. ej., triquiasis) o cirujanos de cataratas (no oftalmólogos)¹.

Todo ello precisa una organización, recursos económicos, cierta logística y, fundamentalmente, pasión por llevar a cabo el o los proyectos.

Correspondencia:
Julio de la Cámara
Servei d'Oftalmologia
Hospital Universitari
Germans Trias i Pujol
Carretera de Canyet, s/n.
08916 Badalona

Las dificultades diarias son grandes aquí y en el país donde queremos trabajar. Una persona no puede, por ella misma; sólo el empeño de un grupo y de un equipo y la complicidad de la sociedad pueden lograrlo.

Trabajar para los que nada tienen no es una profesión. Trabajar para los que nada tienen es una prolongación de la profesión que nos apasiona diariamente y una

obligación que comparten cada vez más personas. Cuestión de justicia.

Bibliografía

1. www.proyectovision.org